

Como sabrás, a comienzos del siglo XX, España era una monarquía, cuyo rey era Alfonso XIII. En el año 1.931 se produjo un cambio de régimen, se derrocó a la monarquía y se instauró la llamada II República. El motivo del cambio parece de chiste; se convocaron unas elecciones MUNICIPALES para elegir alcaldes y concejales y en las ciudades más importantes ganaron los partidos republicanos. Sin esperar los recuentos oficiales de las elecciones, mucha gente se lanzó a la calle proclamando la República. Los partidos monárquicos, el Ejército y la Guardia Civil se quedaron paralizados. El Rey se dio cuenta que estaba sin ningún apoyo y antes de arengar a sus partidarios a un enfrentamiento civil prefirió exiliarse. Fue algo visto y no visto, España se acostó monárquica y se levantó republicana. Curiosamente, cuando se contabilizaron los votos de toda España, los resultados fueron mayoritariamente favorables a la monarquía, pero ya las masas habían salido a las calles, colgado banderas republicanas por todas partes y el Rey con toda la familia real embarcó en el puerto de Cartagena rumbo a Italia donde falleció 10 años después en Roma.

La II República era considerada por muchos como el remedio de todos los males sociales. España en los años 30 era un país atrasado con un alto índice de analfabetismo, con grandes desigualdades sociales, con regiones paupérrimas. La emigración a América era el destino soñado por muchos. En esta sociedad descontenta, insatisfecha e inculta, resultaba fácil crear un culpable, alguien a quien echarle la culpa del retraso social y económico, y ese chivo expiatorio fue ... "la Iglesia Católica". Lo primero que hicieron las masas enaltecidas por el cambio de régimen fue la quema de iglesias y conventos. Los políticos de izquierdas fomentaron ese desahogo, esa carnaza fácil para contentar a unas masas alborotadas. Ver <http://www.minutodigital.com/noticias/2502.htm>

Al igual como suele suceder en los procesos revolucionarios, es más fácil denunciar las injusticias sociales que corregirlas. En los 5 años que duró la II República hubo más muertos que en 40 años de Monarquía, según palabras de Miguel de Unamuno. Los intelectuales, las personas cultas de la época se aliaron a favor de la República porque consideraban a la Monarquía y a la Iglesia Católica como causantes de esas graves injusticias sociales. Por otra parte, los movimientos anarquistas se sentían decepcionados al ver cómo pasaba el tiempo y el progreso social se quedaba en meros encendidos discursos teóricos. Hubo levantamientos anarquistas que fueron sofocados por las fuerzas de Orden Público. Los defensores de la República veían estupefactos

cómo las fuerzas policiales republicanas mataban a campesinos revolucionarios. Los nacionalistas vascos y catalanes se habían aliado con las fuerzas políticas republicanas para ver si así conseguían su aspiración que no era otra sino separarse de España. En tercer lugar el Partido Comunista español, el mejor organizado de todos, iba infiltrándose poco a poco en los órganos de gobierno de la República, siguiendo consignas de los agentes estalinistas de Moscú. Enfrente estaba la derecha española que en aquel momento se llamaba la CEDA y un débil pero vigoroso partido fascista español, la Falange cuyo ideario estaba calcado del fascismo italiano. En el año 1.933, dos años después de la proclamación de la II República se convocaron elecciones y en esta ocasión triunfó el partido de derechas, la CEDA que accedió al poder. Curiosamente, fue la derecha quien consiguió, en contra de los partidos de izquierdas, extender el sufragio universal a las mujeres, quienes antes estaban privadas del derecho a votar. En el año 1.934 estalló un Golpe de Estado, más bien una Huelga Revolucionaria, en contra de la II República liderada por los sectores más extremistas, incluidos miembros del P.S.O.E. El golpe triunfó en Cataluña y en Asturias. La presencia del ejército calmó a los catalanes y abortó su intentona golpista quienes durante unos breves días proclamaron la República Catalana. No así en Asturias donde estalló una mini Guerra Civil que duró 3 semanas y donde radicales de izquierdas se enfrentaron al Ejército español con un balance de más de 1.800 muertos. Una vez sofocado el proceso revolucionario el ambiente social se volvía cada vez más radical, pistoleros de Falange asesinaban a dirigentes comunistas, pistoleros socialistas y comunistas asesinaban a falangistas, pistoleros anarquistas asesinaban a empresarios (principalmente en Cataluña) y los partidos comunista y socialista se soviétizaban cada vez más. En sus mítines aparecían imágenes de Marx, Lenin y Stalin, los discursos finalizaban con el puño en alto cantando la Internacional, se ponía a la Unión Soviética y su régimen totalitario como ejemplo de progreso social, de civilización, de libertad, de democracia. La República, en principio, un régimen democrático donde se podían alternar los partidos democráticos en el ejercicio del poder, se fue decantando hacia un modelo revolucionario, totalitario, soviétizado, con sus principales dirigentes firmemente convencidos de la necesidad de una revolución popular bolchevique para instaurar en España un segundo modelo soviético. En las elecciones de 1.936 triunfó el llamado Frente Popular, lo cual dio alas a los revolucionarios aliados con los nacionalistas. Obviamente no todos los españoles pensaban de esa forma, por lo que no cabe extrañar que se gestara un Golpe de Estado militar para reconducir la situación y evitar el caos en el que estaba cayendo España.

En julio de 1.936 varios militares entre quienes se encontraban Mola, Queipo de Llano, Yagüe, Franco, Sanjurjo, Cabanellas, junto con militantes falangistas y requetés navarros urdieron un plan para acabar con el Frente Popular. La idea original de Mola (su cabecilla) era alzarse en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla y esperar la llegada de refuerzos desde el Norte, de forma que el gobierno se viera obligado a abdicar. Sin embargo el golpe militar fracasó en las grandes ciudades (sólo triunfó en Sevilla) y lo que iba a ser un golpe rápido e incruento se transformó en una guerra civil en la que murieron centenares de miles de personas. Existen muchos mitos sobre la Guerra Civil, sobre todo para quienes sois de fuera. Entre ellos que Franco era un militar fascista que quería acabar con la república. Franco fue inicialmente, uno más de los militares sublevados y no era su cabecilla, tampoco era inicialmente fascista (aunque luego modificó su conducta) y en su ejército se luchaba con la bandera republicana. Él deseaba mantener la república pero con un corte democrático, no una república revolucionaria y marxista. Sin embargo Franco demostró características camaleónicas y fue adaptándose según venían los acontecimientos. Los jefes de la revuelta; Sanjurjo y Mola murieron en accidentes de avión y cuando en octubre de 1.936 hubo una reunión para decidir quién debía encabezar las operaciones militares, mediante un complejo sistema de intrigas, eligieron a Franco como "el generalísimo". A partir de ese momento es cuando Franco que era un general con destino en África y había sido el último en incorporarse a la revuelta, se ve de repente encabezando una Guerra Civil.

La situación militar era muy débil para los sublevados pues sólo tenían la parte sur de España (Sevilla), Zaragoza, Navarra, Galicia y Castilla. En manos de la República estaban Madrid, Valencia, Barcelona, Bilbao; es decir, la zona más rica y con más industria. En la llamada zona republicana se arma a las milicias populares y en la llamada zona nacional se utilizan soldados de la Legión y africanos (marroquíes) del ejército colonial. Las potencias exteriores intervienen con ayuda militar y humana. La URSS envió tanques, aviones, cañones, ametralladoras, a la zona republicana y Alemania e Italia enviaron también aviones, armamento y hombres para luchar a favor de la zona nacional. También fue significativa la llegada de las Brigadas Internacionales, militantes comunistas o de ideología izquierdista, de todo el mundo, que vinieron a España para luchar contra los sublevados. El resto de potencias; Francia, Inglaterra, mantienen una política de no intervención. Ante la necesidad de ayuda militar y conociendo que los más exaltados de su bando son los falangistas, Franco va adoptando

características fascistas; saludo con el brazo en alto, exaltación de la raza española. Unas características que abandonará cuando los aliados ganan la Segunda Guerra Mundial y él necesita un cambio de imagen. Franco fue un gran transformista que se adaptó a los cambios cuando le eran necesarios para perpetuarse en el poder.

La Guerra Civil se prolongó como he dicho hasta abril de 1.939, casi 3 años, dejando un saldo de unos 300.000 muertos y unos recuerdos que el presidente Zapatero desea reabrir continuamente. Se produjeron asesinatos en masa, como los fusilamientos de Paracuellos donde unas 8.000 personas fueron fusiladas en plan exterminio como en los campos nazis. La diferencia es que las víctimas fueron sacerdotes, seminaristas, monjas y los verdugos fueron socialistas y comunistas. También en Badajoz el general Yagüe exterminó a 4.000 soldados prisioneros. Y, en fin, ¿qué se va a decir de una guerra, sino violencia, asesinatos, venganzas!. Existen centenares de libros sobre la Guerra Civil española, creo que se ha escrito más que sobre la Segunda Guerra Mundial donde murieron 60.000.000 de personas.

El resultado final como bien sabes fue el triunfo militar del General Franco frente a una república desorganizada donde no existía un mando único, donde todos querían mandar y nadie quería ir a luchar. El carácter militar de Franco, su habilidad como estratega y la ayuda alemana e italiana fueron decisivas frente al caos del mando republicano donde, entre anarquistas, socialistas y comunistas fueron incapaces de ganar una sola batalla y tan solo fueron maestros en el arte de la propaganda, cuyos efectos todavía duran.

Los momentos más crueles fueron cuando el ejército republicano vencido en todos los frentes se empeñó en resistir, prolongando inútilmente una guerra perdida. Negrín, presidente de la ya agonizante república sabía que la Segunda Guerra Mundial estaba al caer, de hecho comenzó en septiembre de 1.939, cinco meses después de concluida la Guerra Civil. Si hubieran podido resistir esos meses, el conflicto se hubiera internacionalizado y la ayuda aliada habría sido un balón de oxígeno para el maltrecho bando republicano, a cambio las víctimas se hubieran centuplicado y posiblemente no estaría yo escribiendo estas líneas.

Bueno, el caso es que llegó la paz y comenzó la represión. La década de los 40 fue muy penosa para España y para muchos españoles. Quienes antes fusilaban a los

"nacionales" ahora eran fusilados por ellos. Hubo también muchas muertes injustas, muchas venganzas, muchas muertes por enfermedades, falta de alimentos, de higiene, de medicamentos. El tifus y la tuberculosis causaron muchísimas víctimas. Fueron los años del hambre, de la miseria a los que contribuyó indudablemente el bloqueo comercial ejercido sobre la España que se había convertido en una dictadura. Lo único bueno que puede decirse de esa época y uno de los aciertos, a mi juicio, de Franco fue el no intervenir en la Segunda Guerra Mundial. De haber entrado en la guerra a favor de Hitler tal como muchos querían, en un momento en que Hitler parecía imbatible, hubiese acarreado una ruina total para una España destruida física, moral y económicamente por 3 años de guerra civil.

Es importante destacar la habilidad política (desde el punto de vista franquista) de Franco. Fíjate que en el bando ganador habían; monárquicos que deseaban la vuelta del hijo de Alfonso XIII, fascistas de Falange que deseaban un régimen al estilo musoliniano, militares que no veían con buenos ojos que el general "paquito" como llamaban a Franco se convirtiera en Jefe de Estado perenne, los requetés navarros y vascos con un sentido ultraconservador, defensores de su terruño y ultracatólicos, intelectuales que deseaban tras la guerra civil, una vuelta a la democracia con elecciones libres. En fin, una verdadera jaula de grillos que inexplicablemente fue organizada, jerarquizada y callada por la actitud de un personaje semidesconocido, que nunca había destacado como político, que nunca había pronunciado un discurso, fuera de lo puramente castrense, ni había militado en partido político alguno, que accedió al poder casi de casualidad y que murió en la cama 40 años después, sin dejar el poder. Es evidente que el hastío, el cansancio, la fatiga de esa época tan convulsa favoreció que la gente no tuviera ganas de nada, solo quería sobrevivir. Le daba lo mismo quién gobernara, sólo querían no volver a escuchar el estruendo de las bombas, ni las noticias de asesinatos, atentados o huelgas. No, no fue fácil esa época, pero una vez superada la década de los 40, la suerte se alió con el régimen franquista.

En el año 1.950 estalló la Guerra de Corea y los antiguos aliados; americanos y rusos se convirtieron en enemigos entre sí. Washington miró hacia España y ese militar que había instaurado una dictadura luchando contra el comunismo, se convirtió, de repente, en un aliado interesante para los intereses norteamericanos. España geográficamente es como un gran portaaviones entre América y Europa, donde los aviones americanos podían repostar a medio camino entre USA y la URSS. Y así fue,

el antiguo fascista se transformó en un amigo, en un aliado, llegaron las bases americanas, llegaron los dólares y la Coca Cola. Stalin muere en 1.953, ese año comienzan a llegar de nuevo los embajadores y en 1.955 España es admitida en la ONU como miembro de pleno derecho.

La década de los 60 marca el inicio de la incorporación de la subdesarrollada España al progreso económico. Es significativo visionar películas de los años 50, 60, 70 y comprobar el crecimiento exponencial del nivel de vida. De una situación de miseria absoluta, de subdesarrollo, de emigración, pasa a codearse con los países más ricos de Europa. Las causas hay que atribuir las al aceptable funcionamiento de las instituciones, a la creación de una Seguridad Social y a una paz social impuesta por la dictadura, ¡claro!. El capital extranjero atraído por un país sin huelgas y sueldos baratísimos empieza a invertir en España, se crea el modelo turístico de hoteles, apartamentos, que proporciona muchos puestos de trabajo. Los turistas llegan a millones, con sus dólares y sus costumbres, un estilo de vida que al principio choca, pero luego es incorporada por las nuevas generaciones de españoles. Los emigrantes españoles, más de 80.000, envían dinero a España que ve aumentar sus reservas, se ruedan muchas películas extranjeras en España gracias a su clima, a sus paisajes y los bajísimos sueldos. Es la figura del pluriempleado, hay mucho trabajo pero los bajos sueldos obligan a trabajar muchas horas. Nace una potente clase media, que pasa en una generación de las alpargatas al coche económico, del velo de Misa al bikini, de vivir realquilados a tener un apartamento chiquito y un terrenito en el campo. Jamás en todo el siglo XX la economía española ha tenido crecimientos tan espectaculares como en esa mítica década, motivados, ¡claro está! por partir de un nivel tan misérrimo.

Como ya sabes Franco muere a los 83 años de edad, en 1.975, pero antes, en 1.969 establece con el beneplácito de las Cortes franquistas, que a su muerte le suceda el nieto de Alfonso XIII, D. Juan Carlos de Borbón, actual rey de España. A la muerte de Franco, se restaura la monarquía, 44 años después de la marcha de Alfonso XIII. En mi opinión, el segundo gran acierto de Franco, es el de asegurar una continuidad en el gobierno de España, a su muerte. Si repasas la historia verás cómo a la muerte de un dictador suele suceder un período de gran inestabilidad y en muchos casos de guerra civil. La reinstauración de la monarquía llevaba implícita la creación de un sistema parlamentario con elecciones libres y partidos políticos. Fue la llamada "transición" desde una dictadura a una democracia y allí todos, más o menos, colabora-

ron para llevar esa transición adelante y en paz, porque las mismas fuerzas destructoras que dieron origen a la Guerra Civil persistían y persisten ahora mismo. Izquierdas y derechas crearon un marco constitucional, la llamada Constitución española de 1.978, que tan buenos resultados ha dado y que sin embargo tantos desean ahora cambiar porque parece que no hayan aprendido de la historia y deseen que España retorne a la situación política precursora de la Guerra Civil. Con la transición se legalizan todos los partidos políticos y se decreta una amnistía general a todos los presos políticos incluidos los terroristas de E.T.A., Terra Lliure y del G.R.A.P.O.

E.T.A. es una organización terrorista que inicia su sanguinaria cadena de muertes (unos 900 asesinatos) en 1.967, su idea es la de crear un estado independiente llamado Euskal Herria que comprendería las provincias de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y la zona suroeste de Francia. De ideología socialista-marxista desean establecer una dictadura socialista independiente de España y Francia. Lo que debes saber es que JAMÁS, en toda la historia, ha existido una nación llamada Euskal Herria, es simplemente un deseo, un objetivo político del Partido Nacionalista Vasco cuyo primer ideólogo fue Sabino Arana (ver "El pensamiento político de Sabino Arana").

Volviendo a la transición, tras la muerte del dictador y la coronación de Juan Carlos, éste elige entre una terna propuesta por las Cortes franquistas, a Adolfo Suárez, un ex falangista que supo estar a la altura de las circunstancias, como presidente del gobierno de España. De talante democrático, legalizó todos los partidos políticos, incluido el partido comunista, volvieron los exiliados y se decretó una amnistía total a los presos políticos. Se celebran las primeras elecciones democráticas desde hacía 40 años y se aprueba la llamada Constitución de 1.978 que es la base legal sobre la que descansa el actual Reino de España.

La primeras elecciones democráticas las ganó el partido U.C.D. presidido por Adolfo Suárez. Fue una época convulsa donde las fuerzas de izquierdas y derechas volvieron a repetir sus peleas prebélicas pero sin llegar al derramamiento de sangre. Aún así, la matanza de 5 abogados comunistas por parte de pistoleros de extrema derecha provocó una tensión extrema. En esa época E.T.A. continuó su cruel escalada de asesinatos. Muchos, entre quienes me incluyo, pensábamos erróneamente que E.T.A. luchaba contra el franquismo y tras la llegada de la democracia, depondría las armas y se

convertiría en un partido político. ¡Gravísimo error!, tras la amnistía que permitió la salida de la cárcel de sus pistoleros, E.T.A. mostró su verdadero rostro, el de asesinos sin piedad, que sembraron de terror la reciente historia de España.

Esa cadena de atentados, de asesinatos casi diarios creó un clima de inquietud, de desesperación, al ver que la democracia con un sistema policial mucho menos severo que el de la dictadura, se mostraba paralizada ante la sucesión de atentados sangrientos. Hastiados y creyendo que así resolverían la situación, una facción de militares ideó un nuevo golpe de estado el 23 de febrero de 1.981. Afortunadamente, el golpe fracasó, no hubo ningún muerto ni herido y los militares golpistas se entregaron a las autoridades al ver que no tenían ningún apoyo detrás de su absurda intentona.

Adolfo Suárez había dimitido y sus sucesores no lograron mantener a ese partido de centro derecha que había protagonizado la transición en España. Esta situación condujo en cierta forma a que en octubre de ese mismo año Felipe González al frente del PSOE ganara las elecciones generales. Fueron 13 años de gobierno socialista donde inicialmente la mayoría de la población pensó que se iniciaba un camino de reformas democráticas y de ruptura total con los modelos dictatoriales de las décadas anteriores. Desgraciadamente con el paso de los años, los brillantes discursos llenos de ilusionantes utopías de futuro, se convirtieron en la realidad de un desastre económico total. El nivel de paro alcanzó en España con el gobierno socialista, el 23%. Empresas cerraban arrastrando al paro a centenares de miles de familias. Los 800.000 nuevos empleos prometidos se convirtieron en 3,5 millones de parados. Al mismo tiempo la prensa denunciaba situaciones de corrupciones político-económicas. Destacados militantes socialistas aparecían en las portadas de la prensa entrando y saliendo de los juzgados o entrando en la cárcel. La utopía de la "honradez socialista" se derrumbó en una década